

Restauración futura de Israel - Amós 9:11-15

Introducción

Por fin llegamos a la última parte de esta última sección del libro del profeta Amós y que hemos llamado “Palabras de esperanza”. Unas palabras de esperanza que de alguna manera ya estaban presentes en la visión del altar, cuando en **(Am 9:8)** Dios dice *“mas no destruiré del todo la casa de Jacob, dice Jehová”*.

Recordamos cual ha sido hasta ahora nuestro bosquejo de esta última parte del libro:

- La visión de las langostas **(Am 7:1-3)**.
- La visión del fuego **(Am 7:4-6)**.
- La visión de la plomada **(Am 7:7-9)**.
- Paréntesis histórico **(Am 7:10-17)**.
- La visión del canastillo de fruta de verano **(Am 8:1-14)**.
- La visión del altar **(Am 9:1-10)**.
- Palabras de esperanza **(Am 9:11-15)**.

Al comenzar esta última porción tenemos que decir lo mismo que al comentar los versos 8 al 10. Estamos ante unas palabras que trasciende al reino del norte para abarcar a todo Israel, es decir al norte y al sur.

Este futuro glorioso aquí descrito son palabra que aún esperan su cumplimiento. Es cierto que los judíos volvieron del cautiverio desde Mesopotamia a su tierra, y esto según lo anunciado por Dios, pero también que volvieron a perder sus ciudades y fueron expulsados.

Es cierto que actualmente están en su tierra, como nación independiente, sin embargo, aún están lejos de cumplirse las condiciones descritas aquí por Amós y por el resto de los profetas.

Leamos **(Is 65:17-25)** resaltando las ideas de paz, seguridad y prosperidad. ¿Podríamos decir que este momento ha llegado? Evidentemente no. **(Jer 23:5-8)** ¿Vive Israel en su tierra en condiciones de seguridad, justicia y paz bajo el reinado del Mesías, descendiente de David? Y nuevamente la respuesta es No. Leamos **(Jer 31:31-34)** resaltando la idea de un pueblo convertido totalmente a Dios. ¿Ha sucedido esto? Y nuevamente la respuesta es No.

A la luz de las Escrituras estas cosas tendrán su cumplimiento en al fin de los tiempos cuando nuestro Señor Jesucristo, el Mesías, regrese junto con su Iglesia para libertar a su pueblo Israel de la amenaza del Anticristo y establecer un reino de mil años sobre esta tierra.

Para facilitar el estudio vamos a dividir el texto en dos partes principales:

- Restauración de la casa de David, dinastía de David **(Am 9:11-12)**.
- Restauración del pueblo y de la tierra de Israel **(Am 9:13-15)**.

Reparación de la casa de David (Am 9:11-12)

(Am 9:11) *“En aquel día yo levantaré el tabernáculo caído de David, y cerraré sus portillos y levantaré sus ruinas, y lo edificaré como en el tiempo pasado.”*

“En aquel día”. Una referencia a un tiempo futuro que aún no ha llegado. Dios promete que, en aquel día, Él mismo va a hacer cuatro cosas:

I. Levantará el tabernáculo caído de David

Estas palabras tienen que ver con el pacto que Dios hizo con David prometiéndole que: *“afirmaría su casa, su reino y trono para siempre”*. Y todo esto en la persona de un descendiente de David:

(2 S 7:10-17) *“Además, yo fijaré lugar a mi pueblo Israel y lo plantaré, para que habite en su lugar y nunca más sea removido, ni los inicuos le aflijan más, como al principio, desde el día en que puse jueces sobre mi pueblo Israel; y a ti te daré descanso de todos tus enemigos. Asimismo Jehová te hace saber que él te hará casa. Y cuando tus días sean cumplidos, y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino. El edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino. Yo le seré a él padre, y él me será a mí hijo. Y si él hiciere mal, yo le castigaré con vara de hombres, y con azotes de hijos de hombres; pero mi misericordia no se apartará de él como la aparté de Saúl, al cual quité de delante de ti. Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro, y tu trono será estable eternamente. Conforme a todas estas palabras, y conforme a toda esta visión, así habló Natán a David.”*

Es evidente que el cumplimiento de estas palabras no se agota en Salomón, hijo de David. Son una referencia al Mesías que había de venir.

Llama la atención que el verso para referirse a esta dinastía no dice *“la casa de David”* sino *“tabernáculo de David”*. ¿Sabemos lo que es un tabernáculo? Es una referencia a una cabaña o choza hecha con palos, ramas y hojas. Un refugio provisional para pastores, animales, etc. Pero además añade: *“tabernáculo caído”*. Es decir, una choza en ruinas. Con esta expresión el Señor pone en evidencia al menos dos cosas:

- La triste situación en que se encontraba dicha casa o dinastía: Eran un reino dividido; la casa de David apenas reinaba sobre dos tribus, y a pesar del momento efímero de gloria que pudiese estar viviendo, no podían compararse con la gloria y extensión del reino en días de David y su hijo Salomón.
- Que esta situación era la consecuencia de abandonar a Dios. Sin Dios, Israel y su casa real eran nada: una choza caída. Ni Israel como nación, ni la casa de David podrían ser afirmadas entre las naciones mientras no le dieran a Dios el lugar que le correspondía. Veamos el **(Sal 127:1)**.

¿Qué es nuestra vida? ¿Es una casa afirmada sobre la roca que es Cristo, o una pobre choza inestable porque está construida sobre la arena de nuestra sabiduría o religiosidad? Desgraciadamente son muchas las veces que el creyente se olvida de lo que el mismo Señor nos dijo:

(Jn 15:5) *“Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer.”*

Si el Señor está ausente de nuestra vida, si no es Él quien está actuando en nosotros, entonces no edificamos casa sino choza, no es con *“oro o piedras preciosas”* el fruto de nuestro trabajo sino hojarasca.

2. Cerrará sus portillos

Una referencia a las grietas o brechas abiertas en los muros y que permiten la salida y entrada de los enemigos. Este cerrar las grietas parece ser una referencia a la restauración de la unidad de todo Israel bajo el reinado del Mesías.

¿Hay grietas y heridas en nuestras vidas las cuales son como puertas para que el enemigo de la obra de Dios y de nuestras almas acampe y actúe a sus anchas? ¿Por qué no llevarlas al Señor para que sea Él quien las limpie y repare de manera definitiva?

3. Levantará sus ruinas

Viendo la situación de devastación en que quedó la tierra y aún el propio pueblo (diezmado y disperso), ¿quién podría pensar en levantar de nuevo aquellas ciudades y habitarlas con hombres y mujeres llenos de gozo, en plenitud de vida? Pues esto mismo es lo que hará el Señor. Primero volverá los corazones de su pueblo hacia Él; conversión. Y después levantará nuevamente sus casas y ciudades para que sean habitadas.

4. Lo edificará como en el tiempo pasado

Por un lado hace referencia a su extensión, a sus fronteras, como en los días de David y Salomón. Por otro la convertirá verdaderamente en *“la principal entre las naciones”*, lugar de peregrinación de los reyes y habitantes de la tierra. Leamos las hermosas palabras de Zacarías.

(Zac 14:16) *“Y todos los que sobrevivieren de las naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán de año en año para adorar al Rey, a Jehová de los ejércitos, y a celebrar la fiesta de los tabernáculos.”*

“Transformar la choza en una casa firme”, “sanar las heridas”, “levantar lo que está en ruinas”, “traer dignidad, gloria”; esta es la obra que Dios promete hacer entre su pueblo una vez que se vuelvan a Él. Este es el Dios en quien hemos creído, un Dios dispuesto a perdonar, a sanar, a restaurar, a traer dignidad y gloria a quien acuda a Él por medio de Jesucristo; no importa cuán ruinoso haya podido ser nuestra condición. Lo hace con los no creyentes, lo hace con los creyentes (que también podemos llegar a arruinar nuestras vidas), lo hace en congregaciones cuando todos se vuelven a Él.

(Am 9:12) *“Para que aquellos sobre los cuales es invocado mi nombre posean el resto de Edom, y a todas las naciones, dice Jehová que hace esto.”*

Un verso que insiste en la última idea expuesta: Israel colocada en un lugar principal entre las naciones. Los edomitas son los descendientes de Esaú, el hermano de Jacob, de quien descienden las doce tribus que forman Israel. Por tanto, es un pueblo hermano, pero que a lo largo de la historia se caracterizó por una fiera oposición a los judíos (**Am 1:11**) también el profeta Abdías.

Pero no solo se habla de *“poseer el resto de Edom”* sino también *“el resto de las naciones”*. Todos los supervivientes de las naciones, las cuales habrán hecho campaña contra Israel al final de los tiempos, vendrán a Jerusalén para rendir tributo y adoración al Rey de reyes y Señor de señores. Israel será entonces *“la principal entre las naciones de la tierra”*.

(Zac 14:2-3) *“Porque yo reuniré a todas las naciones para combatir contra Jerusalén; y la ciudad será tomada, y serán saqueadas las casas, y violadas las*

mujeres; y la mitad de la ciudad irá en cautiverio, mas el resto del pueblo no será cortado de la ciudad. Después saldrá Jehová y peleará con aquellas naciones, como peleó en el día de la batalla.”

(Zac 14:16) *“Y todos los que sobrevivieren de las naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán de año en año para adorar al Rey, a Jehová de los ejércitos, y a celebrar la fiesta de los tabernáculos.”*

La expresión *“sobre los cuales es invocado mi nombre”* debe explicarse. En la cultura hebrea invocar el nombre sobre alguien o algo significaba poseerlo, ser dueño de ese alguien o algo. Cuando se dice en **(Dt 28:10)**, por ejemplo, que el nombre de Jehová es invocado sobre Israel, lo que quiere decir es que Israel le pertenece a Dios, que es su pueblo **(Jer 7:10)** (Comentario Bíblico Hispano Americano. Amós, Abdías. Por Washington Padilla. Caribe).

Y el mismo autor explica: “La frase sobre los cuales es invocado mi nombre no se refiere a los israelitas, como traduce la Reina-Valera, sino a todas las naciones... la idea es que el resto de Edom, y todas las naciones pertenecerán a Dios, por cuanto serán parte del nuevo imperio formado por Israel... bajo la autoridad del descendiente de David”.

(Am 9:12) *“Para que ellos posean el residuo de Edom, todas las naciones que son llamadas de mi Nombre, dice Jehová que hace esto”* (VM). *“Para que posean lo que quede de Edom y de todos los pueblos sobre los cuales es invocado mi nombre, dice Jehová que hace esto”* (RVA). *“Para que lo que quede de Edom y de toda nación que me ha pertenecido vuelva a ser posesión de Israel. El Señor ha dado su palabra, y la cumplirá”* (DHH).

Restauración del pueblo y de la tierra de Israel (Am 9:13-15)

(Am 9:13) *“He aquí vienen días, dice Jehová, en que el que ara alcanzará al segador, y el pisador de las uvas al que lleve la simiente; y los montes destilarán mosto, y todos los collados se derretirán.”*

“He aquí vienen días, dice Jehová”. Estas palabras contrastan con las descritas en **(Am 4:6-8)**, donde veíamos una tierra seca y por tanto estéril a causa de la sequía, consecuencia de la acción de Dios juzgando el pecado y procurando la conversión del pueblo. También es una imagen del hombre sin Dios, de cómo puede agotar su propia vida en esa rebeldía inútil contra el creador. Aquí vemos como también la tierra se beneficiará de la conversión y restauración final de Israel. Unas cosechas y una prosperidad solo atribuibles a las especiales bendiciones del Dios vivo y verdadero.

“El que ara alcanzará al segador”. La idea es que la tierra dará unas cosechas tan abundantes que los agricultores apenas podrán dar abasto con su trabajo. Aún no se está terminando de recoger una cuando ya se está plantando la otra.

“Y el pisador de las uvas al que lleve la simiente”. El pisar las uvas hace referencia al trabajo que se hace en el lagar para exprimir la uva y sacar su jugo. El crecimiento es tan rápido que apenas se ha sembrado la vid, ya ha crecido y las uvas están maduras.

“Los montes destilarán mosto, y todos los collados se derretirán”. La imagen es de laderas de los montes cultivadas de vides y cargadas de uvas ya maduras listas para la recolección.

(Am 9:14) *“Y traeré del cautiverio a mi pueblo Israel, y edificarán ellos las ciudades assoladas, y las habitarán; plantarán viñas, y beberán el vino de ellas, y harán huertos, y comerán el fruto de ellos.”*

Otra vez estas palabras contrastan con lo dicho por el profeta en **(Am 5:10-11)**. El arrepentimiento y conversión del pueblo les permitirá disfrutar de todo aquello que hasta ahora el pecado y la rebelión contra Dios les había negado. Y de nuevo recordamos que la insatisfacción y la frustración frente a la vida son dos consecuencias del pecado y de nuestra alienación de Dios (excluirle de nuestras vidas).

(Am 9:15) *“Pues los plantaré sobre su tierra, y nunca más serán arrancados de su tierra que yo les dí, ha dicho Jehová Dios tuyo.”*

Es fácil darnos cuenta que estamos ante palabras que esperan su cumplimiento histórico. Aún son futuras. Se nos habla de un tiempo donde finalmente este *“zarandeo de Israel entre todas las naciones”* **(Am 9:9)** habrá terminado para siempre, e Israel, junto con el resto de las naciones, incluyendo a sus más férreos enemigos, vivirán en paz.

Y por último llamamos la atención a las palabras con que termina este libro: *“ha dicho Jehová Dios tuyo”*. ¿Palabras demasiado maravillosas para ser verdad? ¿Increíble lo que aquí se anuncia? Sin embargo llevan el sello, la garantía de Dios, por lo tanto se cumplirán. Al igual que se cumplirán todas las palabras de juicio o bendición que Dios ha anunciado por medio del Evangelio sobre este mundo.

Para terminar no solo esta sección sino también el estudio del profeta Amós, citamos las palabras de uno de los comentaristas bíblicos que nos ha acompañado durante nuestra exposición:

“Que este final grave profundamente su enérgica lección en el corazón de cada lector, para que se cerciore de que ha acudido al pie de la cruz y de que, por fe, haya abrazado el perdón de Cristo. Que cada lector se cerciore de que está seguro y a salvo sobre el terreno de la bendición de Dios, y no en la tierra de pecado y rebelión, donde sólo moran el dolor y la desolación. Como en el caso de Israel, hay plenitud de bendición sólo cuando Jehová es en verdad el Dios tuyo.” (Gary G. Cohen)